

## Libros para unha exposición en lembranza de Francisco Rico: de Petrarca a Cervantes

Biblioteca da Facultade de Filoloxía e Tradución  
Universidade de Vigo

21-31/05/2024

Francisco Rico Manrique (1942 – 2024) fue catedrático de literaturas medievales hispánicas en la Universidad Autónoma de Barcelona durante cuatro décadas, numerario de varias academias (Accademia Nazionale dei Lincei, British Academy, Real Academia Española) y poseedor de un sinfín de reconocimientos; entre otros, Premio Internacional Menéndez Pelayo (1998), Premio Nacional de Investigación Ramón Menéndez Pidal (2004), Premio Alfonso Reyes (2013), Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes (2015); y *Doctor honoris causa* por las universidades de Valladolid (1996) y Bolonia (2016).

Su labor como filólogo e historiador de la literatura le convirtió bien pronto en referente inexcusable en los estudios sobre la Edad Media y el Renacimiento, y en la edición de textos. Decisivos fueron sus trabajos sobre el *Libro de buen amor*, Petrarca, el humanismo, Nebrija, *La vida de Lázaro de Tormes y de sus andanzas y adversidades*, *Don Quijote de la Mancha*, el teatro barroco español... Su magisterio alcanza a multitud de discípulos que fueron estudiantes suyos y a otros muchos que trabajaron junto a él en algunas de las diversas empresas filológicas y editoriales por él capitaneadas. “Francisco Rico –afirmó en 1998 Fernando Lázaro Carreter– es un gran filólogo, en la línea más avanzada de esta ciencia en el mundo. Trabaja en el surco que abrió para todos Menéndez Pelayo; y ha ahondado en él a la vez que avanzaba descubriendo vetas nuevas de nuestra literatura, de nuestra cultura”.

Esta exposición quiere mostrar algunas de las facetas por las que hoy, con tristeza dado su fallecimiento hace apenas un mes, le recordamos con todo reconocimiento:

1. **El filólogo e investigador.** Una parte de la exposición quiere destacar su faceta, precisamente, como filólogo e investigador, a partir del número de la revista *Ínsula* dedicado íntegramente a él (<https://www.insula.es/ver-revista/77645>), que apareció en el mes de marzo de este mismo año. Junto a este se expondrán algunos de sus volúmenes más representativos: *La novela picaresca y el punto de vista* (1970), *Alfonso el Sabio y la “General estoria”* (1972), *El pequeño mundo del hombre* (1986), *El primer siglo de la literatura española* (2022), y una selección de sus obras mayores dedicadas a Petrarca y Cervantes.
2. **El editor del *Quijote*.** La edición del *Quijote* que dirigió constituye un antes y un después en la historia editorial de este libro. Con ella, la Real Academia Española salvó la distancia entre la primera edición que afrontó (el *Quijote* académico de 1780) y los tiempos modernos, que requerían de otro tipo de texto, en el que, en palabras de Isabel Lozano Renieblas, “se hace verdad el ideal del quehacer del filólogo, que, según Rico, debe atender por igual a la especialización y a otro ámbito más público como es la divulgación. Esta edición, obra de muchos y en cierta forma *in fieri*, como las catedrales medievales, pero fijada, ideada y dirigida por él, constituye el mayor legado de Francisco Rico al cervantismo”. Inauguró con ella un nuevo modelo de comentario, ahora colectivo, que supera con creces los previos. Las ediciones, todas ellas en dos volúmenes, se publicaron en 1998 (Crítica), 2004 (Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores) y 2015 (Real Academia Española); aparecen aquí expuestas, junto con algunos materiales complementarios.

3. **El director de colecciones.** Rico concibió y dirigió distintas colecciones de clásicos que fueron –y siguen siendo– referente: lejos quedan los *Textos Hispánicos Modernos* (Labor) o su trabajo al frente de *Letras hispánicas* (Cátedra, junto a Domingo Ynduráin); los tomos blancos de *Biblioteca Clásica* constituyeron, junto con sus complementos, *Páginas de Biblioteca Clásica* y *Clásicos y Modernos*, el proyecto editorial más ambicioso de Francisco Rico, germen, a su vez, de la *Biblioteca Clásica de la Real Academia Española*. Paralelamente, la vieja colección de *Letras e ideas*, en sus dos formatos, *maior* y *minor* (Ariel), y la más cercana de *Filología* (Crítica) incluyeron obras señeras de la disciplina filológica.
4. **El editor de textos clásicos.** A esta labor como director de colecciones de clásicos llegó el profesor Rico después de haber ofrecido ediciones de textos medievales y de los siglos XVI y XVII, imprescindibles para acercarse al *Lazarillo*, *Guzmán de Alfarache*, *El caballero de Olmedo*, *El desdén con el desdén*, *La Celestina*, Luis de León, *Novelas a Marcia Leonarda*, *El poema de mio Cid* y *El caballero Zifar*, entre otras. Y todas ellas, como afirma Luis Gómez Camseco, guiadas por el “amor a los textos, a su lectura atenta y a la verdad literal que los respalda, desde la errata hasta el sentido más elevado o complejo; y, al lado, la filología como método para acercarse a ellos”.
5. **El historiador de la literatura.** Como afirma Jorge García López, “la gran inteligencia historiográfica [de Francisco Rico] le permitió detectar problemas, encontrar soluciones y proponer interpretaciones”; también, ofrecer una obra insustituible en su tiempo, que fue guía y vademécum para quienes estudiamos literatura española en los años ochenta y noventa del siglo pasado: los nueve tomos, con sus suplementos, aparecidos entre 1979 y 2000 de *Historia y crítica de la literatura española* (Crítica), concebidos como “un panorama no compuesto ya de resúmenes y catálogos de datos, sino formado por las mejores páginas que la crítica moderna, desde las perspectivas más originales y reveladoras, ha dedicado a los aspectos fundamentales de la historia literaria de España” (<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=2635>)
6. **El personaje literario.** El que fue, en palabras de Javier Marías, “el profesor Rico, hombre de gran saber”, se transfiguró literariamente en los personajes “Del Diestro” y “Villalobos” en novelas del “joven Marías” (ahora la expresión es del propio Rico); y se paseó por los diarios de Andrés Trapiello hasta figurar como personaje principal de una novela –no escrita ni por escribir, pero con título: *Limpia, mata y da esplendor*– de Arturo Pérez Reverte, en la que el fantasma de Cervantes “vagaría por nuestro edificio [el de la Real Academia Española] haciéndose visible sólo a los conserjes. La idea es que los académicos vayan siendo asesinados uno tras otro, empezando por el profesor Francisco Rico, nuestro más conspicuo cervantista. Ése moriría el primero, ahorcado con el cordón de una cortina de la sala de pastas” (*Hombres buenos*, 2015, p. 18)

El recorrido es breve, el propósito transparente: recordar y reconocer a un Grande (con mayúsculas) de la Filología, esa “Ciencia compuesta y adornada de la Gramática, Rhetórica, Historia, Poesía, Antigüedades, Interpretación de Autores, y generalmente de la Crítica, con especulación de todas las demás Ciencias”. Rico –y el *Diccionario de Autoridades– dixerunt*.

José Montero Reguera  
Catedrático de literatura española  
Universidade de Vigo